

NOTAS SOBRE ESTILOS DE DESARROLLO: ORIGEN, NATURALEZA Y
ESQUEMA CONCEPTUAL

Aníbal Pinto S.C.

INTRODUCCION

Estas notas sumarias tienen por objeto exponer algunos antecedentes básicos sobre el tema de los estilos de desarrollo que se disciernen en las aproximaciones de la corriente Varsavsky-Cepal. Se trata, sobre todo, de acotar un campo muy dilatado y expuesto a distintas interpretaciones, de manera de facilitar el empleo de la categoría en la discusión y análisis de las opciones que se ventilan respecto a la evolución de América Latina.

Sólo como anticipación del intercambio de ideas que se hace necesario, cabe recordar que los acontecimientos que caracterizan la década de los años 70 y el comienzo de los 80 han forjado un escenario muy diferente del que se tenía a la vista (pese a las diferencias entre países) en el largo período que se abrió en la gran crisis y se reformuló en la post-guerra. Después del ilusionismo del endeudamiento fácil, las aventuras monetaristas y el estrangulamiento de las economías centrales, parecemos entrar y recorrer tierra incógnita, que obliga a profundas reformulaciones de las modalidades del desarrollo económico y global del pasado.

¿Puede ser útil para ese objeto la exploración pre-realizada sobre estilos de desarrollo, que en medida decisiva resultó truncada por los acontecimientos y diluida por la proliferación de interpretaciones para cualquier uso?

No cabe respuesta terminante al respecto. Pero sí hay dos hechos de significación. Primero, que seguimos con un déficit o vacío de abordamientos globales después de las crisis sucesivas del "crecimiento", el "desarrollismo" y la importación ideológica a ultranza. Y segundo, que sea cual fuere la respuesta final, vale la pena examinar y discutir aquel esquema ordenador de la reflexión latinoamericana sobre la materia.

RAZON DEL EMPEÑO

La difusión del término en el pasado reciente podría entenderse como otro episodio en la búsqueda de categorías más apropiadas para dar cuenta de la naturaleza y complejidad de los procesos de cambio económico-social. No han faltado quienes -a veces con razón- han criticado la sucesión de términos en boga como mero artificio verbal para vaciar vino viejo en odres nuevos. Sin embargo, sería difícil restar importancia, por ejemplo, a la relegación del otrora dominante "crecimiento" en aras del más sustantivo "desarrollo", si bien este último también haya sufrido su correspondiente desgaste, como para transformar el "desarrollismo" en algo poco respetable. Así y todo, ni siquiera estas categorías han perdido por completo sus dosis significativas de validez. Han permanecido, pero como ingredientes subordinados dentro de contextos que se suponen más comprensivos y valederos. Uno de éstos es el de Estilos.

¿Qué es lo que hay detrás de esa búsqueda cuando ella rebalsa lo puramente formal? Evidentemente, un empeño por integrar más (u otras) dimensiones en el examen de la mutante realidad social, moderado por la cautela respecto a una excesiva abertura del abanico, tanta que resulte muy difícil o imposible deducir juicios interpretativos y/o normativos respecto a los fenómenos socio-económicos que interesan.

ORIGEN Y SIGNIFICADOS DEL TERMINO

Para entrar a este tema es evidente que se requiere un esclarecimiento previo del propio concepto de estilos de desarrollo. Un esfuerzo en ese sentido se realizó en trabajos anteriores (1). Pero antes de retornar a y desenvolver esa exploración parece conveniente llamar la atención, aunque sea brevemente, sobre sus orígenes y ambigüedad, tanto más cuanto este segundo aspecto gravita manifiestamente en los exámenes actuales.

Fue el maestro Medina Echevarría quien llamó la atención sobre su pasado al recordar que "Hace ya muchos años que la teoría interpretativa de los "estilos económicos" se puso en circulación en penetrantes estudios de la realidad europea" (2). En una de

(1) En El Trimestre Económico, N° 179, 1980; y en Revista de la Cepal N° 1, 1976.

(2) Véase, del autor, "América Latina en los escenarios posibles de la distensión", Revista de la Cepal N° 2, p. 30, 1976.

las pocas obras editadas en América Latina sobre la materia puede hallar se un recuento de esos empeños y de las visiones al respecto (1).

No cabe aquí recapitular esa historia, que se habría abierto a fines del siglo XVIII y que seguiría desplegándose a través de una cadena de nombres ilustres: Hegel, Saint Simon, Marx, Comte, List, Hildebrand, Weber, Sombart y muchos otros. Refiriéndose a ella, Muller-Armack sostiene que fue necesario "un trabajo preparatorio de casi 100 años para volver a reunir a comienzos del siglo actual lo que se había separado en el siglo XIX: la consideración sintética de la historia y la investigación empírica" (2).

El juicio anterior del autor sin duda exagera ese proceso de decantación -y su propia obra es una clara demostración, ya que está muy lejos de conformar un marco conceptual satisfactorio. En el hecho, el término mismo cayó en desuso, aunque continuara viva la preocupación en torno a la materia.

Esa dispar y hasta contradictoria evolución se explica en gran parte por la complejidad intrínseca de la categoría. Por de pronto, como señala el propio Muller-Armack, "de la reflexión sobre el arte ha tomado la economía política el concepto de estilo... Estilo es, pues, la expresión y actitud que se manifiesta en las más diversas esferas de la vida de una época. En un sentido parecido, hablamos de estilo económico allí donde las formas de manifestación de los fenómenos en la esfera de lo social y económico expresan un carácter unitario" (3).

Desde un ángulo más concreto -y constriñen do la riqueza de la discusión- resulta claro que en ella resaltan y se en tremezclan dos ópticas: la de "formaciones históricas" y las de "etapas", consideradas y combinadas de muy variadas maneras. El esquema marxista (seguramente el más comprensivo y debatido), como los de List o Hildebrand, privilegian la base productiva o material, en tanto que otros -como los de Hegel, Saint Simon o Comte- destacan aspectos y secuencias referidas al plano filosófico, cultural y/o religioso.

Sea como fuere, conviene recordar aquí, por su captación de lo esencial y por lo que guía en la búsqueda actual, la reflexión del maestro Medina Echavarría en el sentido de que los estilos "no son construcciones abstractas puestas un buen día en movimiento sino configuraciones concretas del proceso histórico (subrayado por mí), que se encuentran ahí visibles y operantes como imperiosa presencia... Fragmentos de la realidad histórica que los encarna ofrecen opciones limitadas en deter-

(1) Véase, A. Muller-Armack, "Genealogía de los estilos económicos", Fondo de Cultura Económica, México, 1967.

(2) Id.

(3) Id.

minados momentos, difícilmente superables con la construcción analítica de lo que parece posible" (1).

No corresponde aquí abundar sobre el asunto, por falta de competencia y por escapar al objeto de estas reflexiones. Convendría anotar, sin embargo, que la consideración retrospectiva y el testimonio del presente han puesto en jaque toda apreciación simplista de esos enfoques, sin negar sus elementos de mayor o menor validez a altos niveles de abstracción o en dilatados horizontes temporales. La persistencia, heterogeneidad y excéntricas "modernizaciones" de comunidades tradicionales (por ejemplo la teocracia republicano-parlamentaria del Irán petrolero post-Sha, para recordar un "caso límite") o la coexistencia durable de estructuras y modalidades correspondientes a diversas formaciones históricas (v.g. India), obligan a rechazar cualquier esquematismo al respecto.

Por último -y reforzando lo anterior- sería útil subrayar un aspecto poco atendido en estas discusiones, cual es la perspectiva euro-céntrica que las domina. A pesar de esfuerzos y aportes para universalizarla, es evidente (como explicable) que sus categorías es tán básicamente enraizadas en la evolución y experiencias del occidente eu ropeo.

SU APARICION EN LA ESCENA LATINOAMERICANA

El término estilos de desarrollo aparece en América Latina sólo a mediados de los años 60 y está indisolublemente vinculado a un autor: el cientista argentino Oscar Varsavsky; y a una institución: el CENDES, de Venezuela, en su fase fundacional, bajo la dirección del chileno Jorge Ahumada, que había sido antes Jefe de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL. Su "bautizo" latinoamericano fue un artículo lo aparecido en la revista El Trimestre Económico N° 144, México, 1969 (2).

No es fácil exponer la substancia del enfoque de Varsavsky, de enorme riqueza multidisciplinaria, correspondiente a su evolución profesional y a sus preocupaciones sociales (3).

Así y todo, sus diversos trabajos permiten relevar sus principales elementos.

(1) En "América Latina en los escenarios posibles...", op.cit.

(2) Véase referencia a este trabajo en A.Pinto, El Trimestre Económico, op.cit.

(3) Como se indica en una de sus obras: Hacia una política científica nacional, Ediciones Periferia, Argentina, 1972 "De la ciencia aplicada pasó a actividades teóricas, primero en física cuántica y luego en diversas ramas de la matemática pura, como topología, lógica algebraica y análisis funcional hasta que en 1961, creyendo contar con suficiente base científica, comenzó a tratar de utilizarla en problemas de la realidad social".

Destaquemos, por de pronto, lo referente a la propia noción de estilo. No escapa al maestro argentino su ambigüedad o la variedad de acepciones que puede barajarse al respecto. En una de sus últimas obras, junto con señalar que "aplicamos ese nombre... para individualizar cualquier etapa, de cualquier sociedad, que nos parezca útil como experiencia comparativa con la que deseamos", señala que sus características "definen el modo de vivir, trabajar y evolucionar de una sociedad". Y agrega que el concepto de estilo "tiene en principio un alcance muy amplio y puede coincidir con términos más clásicos, como 'cultura', 'modo de producción', 'sistema', 'régimen', 'estructura socio-económica', 'modelo', etc., etc." (1).

Sin enfrascarse en estas distintas apreciaciones, va directamente a lo que en verdad le interesa, que son las "acciones políticas y los estudios que ellas requieran para la construcción de una sociedad de características deseables". De este modo, "definir un estilo de desarrollo o proyecto nacional significa establecer, para cada grupo social y a lo largo del horizonte elegido, el grado en que la sociedad se propone satisfacer cada una de las necesidades de todo tipo -materiales o no- de los miembros de esos grupos" (2).

De esta perspectiva deriva su exposición y cotejo de las principales opciones o estilos que discierne frente a la realidad latinoamericana y que cataloga como "creativo", "consumista" (que equipara al "desarrollismo capitalista") y "autoritario" (que también denomina como "despotismo" o "fascismo pobre").

En la evolución del enfoque sobre estilos de desarrollo en América Latina (y conviene subrayar este locus) se han privilegiado y conjugado tres dimensiones -y en este caso el orden de los elementos ciertamente es primordial para la naturaleza del producto.

-
- (1) Véase Oscar Varsavsky, Marco histórico y constructivo, para estilos sociales, proyectos nacionales y sus estrategias, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1975.
- (2) Véase Oscar Varsavsky, "Largo Plazo, ¿un solo estilo?", El Trimestre Económico N° 152. En su enumeración de necesidades o características enumera las siguientes, que testimonian la amplitud de su enfoque: 1) Participación; 2) Solidaridad; 3) Motivaciones más estimuladas; 4) Nacionalismo; 5) Creatividad; 6) Nivel de vida; 7) Integración social; 8) Condiciones de trabajo; 9) Seguridad (se refiere a lo social); 10) Derechos de las generaciones futuras; 11) Educación; 12) Producción; 13) Empresas y otras instituciones; 14) Actividades políticas; 15) Libertades individuales.

La escala jerárquica está encabezada por la cuestión de la equidad y más específicamente por el grado en que se satisfacen las necesidades básicas de la mayoría de la población. En otras palabras, lo que interesa primordialmente es definir para quiénes se produce, lo cual por derivación, envuelve una opción respecto a qué se produce. Se volverá sobre el asunto más adelante, pero cabe anticipar que esta preferencia -aparte de sus razones éticas- se ha decantado a la luz del tipo de crecimiento relativamente rápido, pero claramente desigual y -más que eso- "marginalizador" que ha caracterizado a América Latina.

El segundo elemento se vincula al necesario potenciamiento de las fuerzas productivas, entendido no solamente en el sentido convencional y cuantitativo del crecimiento *strictu sensu* sino principalmente en el cualitativo de un proceso que implica transformaciones promovidas por la difusión generalizada del progreso técnico y de los cambios correlativos en la estructura de la producción y del empleo (1).

De similar calibre es el tercer aspecto que se subraya, que se identifica con el logro de un máximo de autonomía o poder de decisión nacional dentro de la inevitable y necesaria interdependencia mundial. Ello subentiende tanto el pleno aprovechamiento de las posibilidades endógenas de desarrollo -incluida la creación y adaptación tecnológica- como la búsqueda de modalidades de inserción externa que superen el "esquema pretérito" (pero todavía vigente en lo principal) de división internacional del trabajo.

Como se comprende -y es fácil apreciar a la luz de experiencias concretas- las vocaciones pueden exhibir distintos signos. Un estilo puede acentuar el rasgo desarrollista, pero a expensas de una menor equidad y autonomía. O revelar estos últimos elementos como desmedro de la expansión productiva. Y así por delante.

Sin otro intento que esclarecer la cuestión podrían tenerse a la vista algunos tipos de estilo como los siguientes:

-
- (1) En algunas aproximaciones preliminares (v.g. en el Estudio Económico de América Latina, 1970, Segunda Parte) se asocian los objetivos de crecimiento dinámico y estabilidad. Con posterioridad, sin embargo, se prescindió del segundo en la categorización por considerársele una condición o medio favorable o necesario respecto al primero y no como un fin en sí mismo. Evidentemente, este criterio contrasta con ciertas posiciones ortodoxas que consideran la estabilidad como requisito suficiente para asegurar el dinamismo productivo.

ESTILO A	ESTILO B	ESTILO C	ESTILO D
Igualitarista	Desigualizador	Desigualizador	Igualitarista
Desarrollista	"Consumista"	Desarrollista	"Consumista"
Autonomista	Subordinador	Autonomista	Subordinador

Sobra advertir que -aparte de la extrema simplificación que encierra el bosquejo- lo que interesa particularmente son las tendencias que han tenido lugar o se anticipan respecto a alguna situación pasada o de referencia, en cada uno de los planos o en el cuadro global. Por otra parte, si bien puede ser útil alguna comparación inter-países emparentados o relevantes, lo que interesa básicamente es la realizada a la luz de situaciones nacionales de referencia.

En resumen, cuando se habla de estilo de desarrollo se tiene en mente -como primera y fundamental aproximación- el grado y modo en que una economía determinada satisface las necesidades básicas de la población, expande su potencial productivo para ese efecto y establece un margen de autonomía nacional que le permita cumplir aquel propósito.

Cabe reiterar que esas prioridades definitorias corresponden a las de un escenario específico: la región latinoamericana. Ciertamente sería distinta su traducción, por ejemplo, en una economía industrializada, de alto ingreso y relativamente homogeneizada, como lo demuestran, por lo demás, las discusiones sobre el asunto en tales casos, cuyo énfasis principal recae sobre distintos aspectos de la "calidad de la vida". Por otro lado, bien se conoce la relatividad (absoluta y dinámica) del concepto de "necesidades básicas".

LAS INSTANCIAS DEL EJERCICIO

Conviene completar lo relativo a su núcleo de preocupaciones con un bosquejo de las principales instancias que envuelven esta perspectiva de análisis. De un modo esquemático podrían distinguirse las siguientes:

En primer lugar, la elaboración de un diagnóstico y una prognosis sobre un determinado estado de cosas y la reflexión crítica sobre ellos, y teniendo en consideración, como es obvio, las dimensiones privilegiadas. Dicho de otro modo, se trata de caracterizar el estilo prevalente y particularmente sus carencias y deformidades desde ese ángulo.

En segundo término se perfila un diseño de escenario o estilo alternativo. Fiel a los objetivos-fines, él deberá conjugar lo deseable y lo posible, esto es, asentarse en un juicio realista de su viabilidad dentro de cierto marco temporal, condicionado por circunstancias estructurales y políticas sobre las que volverá más adelante, aparte,

claro está, las de orden coyuntural, que si bien pueden ser decisivas en determinados momentos (v.g., recesión internacional) no cabe tratarlas en esta discusión introductoria.

El diseño de políticas encaminadas a establecer un nuevo estilo constituye la tercera instancia del proceso. Esta se relaciona básicamente con el cómo, esto es, con los objetivos-medios y su desdoblamiento hasta el nivel de instrumentos. Parece obvio que ella sólo puede plantearse debidamente en escenarios "histórico-concretos". Sin embargo, conviene anotar que es el más propicio para confundir el significado del concepto que se examina. En efecto, cuestiones como el privilegio de la industrialización, la importancia y nexos entre sectores productivos, la mayor o menor apertura al exterior y sus modalidades, el carácter e instrumentos de las políticas distributivas, etc., a veces son escogidos para identificar o juzgar un estilo en circunstancias que debería apreciárseles como modalidades o arbitrios para alcanzar sus objetivos-fines antes destacados y que son realmente los que lo definen.

Por último se distingue la evaluación periódica -y a la vez constante- de los cambios perseguidos o, dicho de otra manera, del tránsito del estilo prevaleciente a la realidad deseada. Sobre esclarecer que se trata de un ejercicio dinámico y permanente, en el que no cesan de modificarse los puntos de partida y llegada.

Esta secuencia, como es fácil percibir, constituye una reproducción de la seguida en los ejercicios de planificación. La diferencia estriba en que ella está inserta -y al servicio- de un proyecto de estilo de desarrollo, que trasciende y da sentido integral a las metas que se proponen. Ha sido, precisamente, la ausencia de ese marco de referencia una de las causas sobresalientes de las limitaciones y fracasos en la experiencia sobre la materia.

Dicho de otro modo, el enfoque sobre estilos intenta proveer los criterios u objetivos-fines guiadores del diagnóstico y la crítica del escenario existente, la definición de una alternativa y la evaluación de los avances y deficiencias que se registran en la marcha. En otro plano, seguramente más técnico que valorativo, debería ayudar a seleccionar políticas y arbitrios instrumentales y, sobre todo, a conjugarlos para que sean compatibles y eficaces vis a vis los propósitos rectores.

LOS CONTEXTOS DE LA VIABILIDAD

Se anotó que el enfoque sobre estilos de desarrollo apunta a diseñar proyectos alternativos deseables y posibles, lo cual obliga, de inicio, a definir las circunstancias o contextos que configuran su viabilidad.

Aquí sobresale en primer lugar todo lo concerniente al medio físico, cuya jerarquía se ha elevado dramáticamente en

tiempos recientes, sea como acervo para la dinámica y modalidad de desarrollo, sea como factor que restringe y selecciona opciones que pueden afectarlo, negativa o positivamente. En segundo término puede destacarse lo relativo a la población. Sus tendencias de crecimiento, migraciones y radicación interna, la composición por edades, los niveles de calificación, la distribución por actividades -para mencionar sólo algunos aspectos- son cuestiones insoslayables para el análisis. Vinculada estrechamente con lo anterior resalta la estructura social, expresada en la estratificación de clases y estamentos, las organizaciones corporativas, la distribución existente de la propiedad y el ingreso, las pautas culturales arraigadas, etc.. La organización productiva por sectores de actividad, la heterogeneidad de estratos tecnológicos, la distribución espacial del quehacer económico, los grados de concentración, la capacidad aprovechada potencial de producción, etc., también son componentes de esta otra dimensión.

Finalmente -y en un lugar particular por sus nexos con uno de los objetivos-fines del estilo de desarrollo- habría que relevar lo que concierne al patrón de relacionamiento externo, caracterizado por los nexos de diverso carácter que enlazan las unidades nacionales con el resto del mundo (sobre todo con las economías centrales), estableciendo esquemas diversos respecto a la división internacional del trabajo y situaciones de dependencia, subordinación o autonomía.

No está de más recordar las manifiestas interrelaciones entre estas categorías principales (estilo, sistema, estructura), que en muchos casos se superponen y que siempre deben entenderse con una perspectiva dinámica y de activas influencias recíprocas. Teniendo en consideración este hecho es posible intentar a estas alturas una definición más comprensiva del propio concepto de estilo, entendiéndolo ahora como "la modalidad concreta y dinámica de desarrollo de una comunidad, en un momento histórico determinado, dentro del contexto establecido por el sistema político y la estructura material y social existente y que corresponde a los intereses y presiones de las fuerzas sociales predominantes" (1).

(1) Recoge ideas de Jorge Graciarena, "Poder y Estilos de Desarrollo" Revisita de la CEPAL, Primer Semestre de 1971.

